

www.mbeinstitute.org/espanol/ 30 de octubre, de 2006 – Tema: ADÁN Y EL HOMBRE CAÍDO.

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – LA BIBLIA COMO NUESTRO LIBRO DE VIDA, Nr. 1, – por Peggy M. Brook

LA GRAN OBERTURA DE LA CREACIÓN ^(GÉN. 1:1-2:3)

Los Dos Recuentos

Pensando acerca de los dos recuentos de la creación con los que principia la Biblia, uno de repente tropieza con el contraste entre ellos en su simbolismo, atmósfera y variedad.

El Primer Recuento nos presenta un registro majestuoso de la luz, el firmamento de los cielos, la tierra con toda su abundancia, el inmenso sistema celeste, la vida prolífica en las aguas y en el firmamento abierto del cielo, el varón y la hembra hechos a imagen y semejanza de su gran creador con dominio sobre toda la tierra, y la paz, el descanso y la gloria de todo.

Y luego el Segundo Recuento, nos presenta una escabrosa historia teniendo lugar dentro de una pequeña parte circunscrita de la tierra llamada Jardín del Edén. Un jardín consistente de unos cuantos árboles y de un río, poblado por dos personas y una serpiente parlante.

En contraste con el primer recuento, esta historia parece demasiado ridícula. Y aún así, ¿acaso no es dentro de esa ámbito del pequeño jardín que la mayoría de nosotros, mortales, estamos tratando de vivir, dentro del ámbito de los sentidos personales y de su panorama limitado? Las dos personas parecen representar la tendencia que todos tenemos de dividir la creación en dos: nosotros y los otros. ¿Y la serpiente? Es el continuo y deprimente susurro del pensamiento y la vida negativos, lo que nos hace insatisfechos, inseguros de nosotros mismos; aquello que nos hace *comer* de alguna teoría cuyos frutos sólo nos hacen más y más conscientes de la desnudez de la existencia material y de sus frustraciones.

Pero, ¿qué hay del primer recuento con el que inicia la Biblia? Al contemplar su infinitud, nuestro propio ser se expande y podemos ver por qué

la gente obtiene tan grande satisfacción al conquistar el temor, al llevar a cabo lo considerado imposible, animándose a sí misma ante las grandes posibilidades y victorias por medio de descender a profundidades que jamás pensó fueran posible, y ascendiendo a alturas jamás antes alcanzadas. Al hacerlo, de hecho está hallando alguna medida del hombre al que se refiere el primer recuento, el hombre con dominio sobre toda la tierra. Seguramente este es el hombre que debemos representar, porque ¿no es cierto que cuando detectamos algo innato en nuestras aspiraciones, hay una satisfacción de lograrlo y un sentido de capacidad que carece de todo elemento de superfluo? Por decirlo de algún modo, es como la llave en la cerradura.

Si comparamos esos dos recuentos opuestos de la creación, paso a paso, podremos ver cómo los símbolos de la historia de la primera creación se nos presentan con ciertos grandes fundamentos en el modelo de vida, tal como una obertura a menudo presenta los temas principales de una obra musical; en tanto que el segundo nos muestra los sombríos resultados de considerar la vida desde una premisa material: *el polvo de la tierra*.

‘¡Sea la luz!’

Así podemos considerar el primer día de la creación y contemplar cuidadosamente la inmensidad de la luz, su belleza, su utilidad y su impersonalidad; la luz trae calor y color. Todo crece debido a la luz. Hay luz para el rico y para el pobre, luz para el mayor y para el joven, luz para el indio y el africano, para el europeo y el americano; no hace *acepción de personas*. Mejor aún, al amanecer, entrará con libertad dondequiera que así se le permita.

‘Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.’ (I Juan 1:5) – ‘El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz.’ (Isa. 9:2) – ‘Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz.’ (Isa. 60:1) – ‘Luz soy del mundo.’ (Juan 9:5) – ‘En tu luz veremos la luz.’ (Sal. 36:9) ¡La Biblia está repleta de la presencia de esta luz! Y seguro los que la escribieron no se estaban refiriendo a luz física. El sentimiento que uno siente al considerar esta luz, que impregna todas las historias de las Escrituras, es la de la presencia de una inteligencia suprema que está al alcance de todo hombre cuando vuelve su pensamiento para ser guiado hacia el calor ilimitado de una inteligencia, fuera de sí mismo.

En contraste con esto, el segundo recuento de la creación comienza con un vapor miserable y húmedo. Las tinieblas, la oscuridad, el trazo borroso, la confusión, la restricción que uno asocia comúnmente con el vapor, parecen estar a leguas de distancia de esta gloriosa luz. Pero de ninguna manera se trata de un símbolo real de una tentativa poco iluminada basada únicamente en la materia y en el cerebro humano.

¿Un Recuento Simbólico?

Podríamos preguntarnos si tenemos el derecho de considerar este recuento en tal forma simbólica. Seguramente que sí, porque la luz, las aguas, la tierra, el sol, la luna y las estrellas, todos son usados en forma simbólica por todas las Escrituras. Más aún, ¿no fue este recuento escrito por hombres cuyas vidas fueron dedicadas a la contemplación de lo espiritual? ¿Y pudieron ellos haber estado interesados en registrar simplemente una historia física de cómo comenzó el mundo? ¿No había algo mucho más fundamental y espiritual en este recuento que lo que generalmente se ve? Frank Spiva escribe en un artículo intitulado: *La Biblia y la Astronomía*:

“El hecho de que la Biblia y su recuento de la creación haya soportado los ataques del tiempo, ha probado que su existencia tiene un propósito, pero su recuento de la creación no va en paralelo con los hallazgos científicos, por lo que el recuento de la creación debe necesariamente tener cierto significado que rebasa aquello que hemos pensado hasta aquí que tiene. ¿Pudiera ser que con estos hallazgos científicos nos persuadamos de re analizar la Biblia y hallar ahí verdades tan asombrosas como aquéllas que hemos descubierto en los cielos?”

Sí, verdades asombrosas, pero quizá muy simples, si es que estamos dispuestos a desafiar las teorías materiales y buscar la causa primordial y perpetua en la inteligencia y las ideas, más que en la materia.

El Firmamento

Así podemos volvernos en pensamiento al segundo día, con su símbolo del firmamento para dividir las aguas de arriba de las aguas de abajo. La gran división de las aguas que sigue a la irrupción de la luz, es seguramente un símbolo tremendo de un gran proceso de separación que tiene lugar inmediatamente una vez que la luz irrumpe en cualquier esfera de actividad. Cuán cierto es esto, porque a menudo hemos experimentado una singular claridad y visión, y de entre muchas alternativas uno distingue un camino diferente, como si hubiera sido *separado*, una vez que uno se ha vuelto sin reserva alguna hacia la luz de una inteligencia superior ilimitada.

Y ahora en contraste, ¿qué es lo que está aconteciendo en el Jardín del Edén? No hay claridad en el hombre hecho del polvo de la tierra con el aliento de vida soplado dentro de él. Literalmente, sólo hay barro y aire. Una descripción muy apta de aquello a lo que se asemeja nuestro pensamiento cuando estamos intentando obtener claridad en algún asunto con un sentido limitado y material de nuestra habilidad.

‘Y llamó Dios a la expansión Cielos,’ (Gén. 1:8) declara el primer recuento, y qué cielo tiene que ser, para ser para ser capaz de volverse aquí y ahora hacia una inteligencia tan pura y ordenada, que continuamente opera como un gran separador entre el orden y el caos, entre la claridad y la confusión, entre la

fortaleza y la debilidad; ‘las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión.’ (Gén. 1:7)

La Tierra y su Fruto

Luego llegamos a la *tierra seca*, formada en el tercer día con la *reunión de las aguas*, la tierra seca que produce pasto, hierba y árboles frutales; que da fruto abundante. ¿Qué hay de esta tierra seca? ¿No es un símbolo de certeza, algo sobre lo que apoyarse, algo que jamás nos deja caer? Y desde tal certeza, el fruto siempre debe brotar. Apoyarse sobre la verdad asegura el fruto en cualquier aspecto. Tocamos el hecho espiritual omniactivo y desencadenamos fruto insospechado.

Pero, ¿cómo podemos estar seguros de lo espiritual? Sólo por medio de la experiencia, como en cualquier ámbito. Ninguno conocemos la verdadera satisfacción, seguridad y resultados en ningún tema, hasta que hemos puesto nuestro ser total en ello, y nadie puede hacerlo por nosotros. Cuando ponemos nuestro todo en alguna actividad, trátase de golf, música o arte, en serio que nos sentimos parte de esa actividad, y viene a nosotros un sentimiento de satisfacción, seguridad e identificación con su ritmo.

Mas eso no ocurre cuando nos arrastramos por el vapor de Adán. Aquí la historia nos cuenta de un hombre confinado en un jardín lleno de restricciones. Sin libertad sobre la vasta tierra, con el piso firme de la verdad espiritual bajo los pies, pero insatisfecho, rodeado por animales, sin ayuda adecuada para él. Cuán semejante parece ser nuestra experiencia mortal, cuando estamos acosados por la incertidumbre, cercados por límites auto impuestos, sin hallar satisfacción duradera en las cualidades animales de este hombre mortal desfilando ante nosotros.

La *ayuda adecuada* para el hombre, yace seguramente en la certeza y seguridad de ese aplomo interior que es tan fructífero. Inevitablemente aprendemos de la experiencia que el fruto natural de la paz interna siempre es la mejor ayuda para cualquiera de nosotros, ya sea que estemos casados, solteros, o en cualquier relación. Pero aunque la busquemos, hallamos esta paz interior sólo cuando nos sentimos identificados con la gran causa primaria, cuya naturaleza es del todo buena y definida.

El Sol, la Luna y las Estrellas

Esto nos conduce así a la contemplación del cuarto día, con su vasta simbología del sistema solar: el sol, la luna y las estrellas. ¡Qué símbolo tan grandioso para indicar la operación del Principio supremo! Es el día central de esta historia de la creación, es como la bisagra de la misma.

Un observatorio con sus cálculos vastos e intrincados involucrados en la observación de las estrellas, y con un sentido de coordinación y sistema, viene al pensamiento al contemplar este día. La Biblia habla de las estrellas de la

mañana cantando todas juntas, y casi podemos oír su himno de alegría al considerar la interrelación armoniosa del sistema solar.

Si este es un símbolo del Principio de todas las cosas y del gobierno del ser, entonces, ¿por qué no nos beneficiamos de dicho Principio? Este símbolo nos habla de un universo de luz, de ideas, trabajando en armonía unas con otras para señorear sobre el día del bienestar y la felicidad, así como sobre la noche de la oscuridad, la duda y el temor. ¿Por qué no nos beneficiamos de ello? Porque, como mortales, hemos aceptado perezosamente el vapor como la realidad, y en este punto en el segundo recuento de la creación, cae un sueño profundo sobre Adán. Duerme, se le quita una costilla, y de este acto de separación surge la división en sexos.

¿Podría este sueño simbolizar el mesmerismo que nos evita hallar y utilizar el Principio espiritual del gobierno armonioso? Cerramos nuestros ojos a las posibilidades de dicho Principio que está disponible para nosotros aquí y ahora. Al cerrar nuestros ojos a esto, nos roba el sentimiento de totalidad y a cambio nos lleva a la tendencia de dividir la creación en dos: nosotros y los otros.

A menudo hemos hallado solución a intereses en conflicto, malos entendidos y riñas, cuando en lugar de considerarnos individuales como unidades aisladas, cada una actuando bajo la influencia de una voluntad personal separada, hemos considerado las relaciones desde un punto de vista superior. Tal punto de vista reconoce un solo Principio gobernante, moviendo todas las partes de su creación en armonía con todas las demás, y así modelando aun la voluntad humana de acuerdo a su propósito. Los maravillosos resultados de tal consideración, abre nuestro pensamiento a posibilidades con una consideración más profunda del significado espiritual tras este día, particularmente en el campo de las relaciones internacionales.

Hasta aquí en esta historia de la creación, uno puede ver que una Presencia inteligente, una Presencia pura y ordenada, una Presencia definida y satisfecha, y una Presencia que opera en forma sistemática y armoniosa, está siendo revelada por medio de estos grandes símbolos. Nos está conduciendo ahora al quinto día con un sentido de vida abundante, y luego a su cúspide en el sexto día, con el varón y la hembra hechos a la imagen y semejanza de Dios, equipados con dominio absoluto.

Sin duda esta creación nos conduce a tal hombre, porque no conlleva límites, excepto el flujo natural de la verdadera clasificación y orden que limita sólo la discordia y el caos. Por medio de esta creación completa, la *semilla en sí misma*, hace a lo semejante producir lo semejante, y hay una constante repetición del ser *bueno*, culminando con la declaración: ‘Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.’ (Gén. 1:31)

La determinación de muchos de nosotros de vivir como creyentes consumados del recuento de la creación de Adán, parece resumir la actitud de

el morador de la cueva de Platón, que estaba sentado obstinadamente a la entrada de esta cueva, con su espalda hacia el sol, creyendo que las sombreadas figuras que veía en la pared opuesta, eran reales y estaban vivas.

Las Aguas Producen

Regresando a nuestro viaje a través de estos *días*, llegamos al quinto día con su creación de vida abundante en el mar y aves volando en *la abierta expansión de los cielos*. Podemos considerar el sentido de posibilidades ilimitadas y el sentimiento de bien abundante que está siempre disponible para nosotros cuando comenzamos a reconocernos conscientemente como una parte integral del ser que actúa armoniosamente, como se ve en el cuarto día.

Debido a que Jesús comprendió el hecho de que ‘Yo y el Padre [el Principio de todo ser] uno somos’, ^(Juan 10:30) es que también pudo decir con convicción: ‘Yo he venido para que [puedan tener] vida, y para que la [puedan tener] en abundancia.’ ^(Juan 10:10) Como prueba de ello, alimentó a los cinco mil, halló la moneda en la boca del pez, suprimió los límites del sentido de vida de Lázaro, y resucitó a la hija de Jairo.

Si Jesús hubiera echado su peso sobre la falsificación de Adán en ese momento, no hubiera habido tales convincentes señales de falta de límites, porque en el recuento falso, Eva escucha a la serpiente susurrando y participa del árbol del conocimiento del bien y del mal: el resultado es darse cuenta de la desnudez y la vergüenza. La conciencia de Jesús sobre la existencia, se mantuvo por sobre los cuchicheos terrenales. Jamás descendió para discutir con la limitación o la falta de posibilidades, ni consintió con el tipo de criterio amplio que consciente con un nivel mezcla de bien y mal, y el resultado de esto fue que fue capaz de *vestir* toda situación con prodigalidad. Él demostró para todos los hombres, la generosidad y abundancia de la vida verdadera.

Estos son los verdaderos valores de la vida. No tenemos que sufrir *desnudez* de amistad, *desnudez* de provisión, *desnudez* de salud. El hombre, ‘cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.’ ^(Prov. 23:7) Si Jesús estuvo extrayendo mentalmente de una ley espiritual de abundancia, para probar esto, y aun para destruir *el último enemigo* de limitación en su propia experiencia, ¿dónde está dicha ley ahora? Debe estar disponible todavía; y pareciera como si los sabios escribas escondieron los fundamentos dinámicos de la Vida dentro de los grandes símbolos en esta gran historia de la creación. Qué símbolos tan maravillosos para utilizarse, porque son tan vastos y abarcan tal multitud de detalles, que pueden ser expandidos y desplegados en toda clase de formas por todo el recuento de la Biblia.

El Hombre con Dominio

Así llegamos al sexto día con las criaturas vivientes sobre la tierra y la culminación de toda la creación: el hombre, hecho a imagen y semejanza de

Dios, con dominio sobre todo. Sí, ese es el hombre que sentimos que somos cuando nos hallamos viviendo a la luz de la eterna inteligencia, utilizando un *firmamento* ordenado y claro, parados sobre la *tierra seca* del hecho tangible espiritual, conscientes de movernos dentro de un sistema de ser operado armoniosamente, y experimentando así una riqueza, abundancia y un sentido ilimitado de existencia, que verdaderamente debe hacernos exclamar: *¡Este ser es el hombre, el hombre que es bendecido, fructífero y consciente del domino!*

¡Qué contraste entre esta imagen y el hombre Adán en este momento! Para Adán, y para aquéllos a su alrededor, tan sólo hay una sucesión de maldiciones. La serpiente es maldecida, la mujer maldecida, Adán maldecido y desterrado del Edén, y Caín destruye a Abel. Cuán ciertas son las palabras del Salmista: ‘El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más.’ (103: 15, 16) Y cuán sensible el comentario de Isaías: ‘Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?’ (Isa. 2:22)

Pero, ¿es éste el hombre que Jesús ejemplificara? No, él estaba consciente de su cualidad como imagen y semejanza de un poder ilimitado que es infinitamente bueno y cuya creación fue declarada también como *buena en gran manera*. De ese punto de vista jamás se movió. Esto debió haber requerido que pasara muchas horas en un estado de pensamiento tranquilo y exaltado. Y no como un recluso, sino como cualquier hombre comprometido y enlazado con su objetivo de vida que dedica horas para llevar a cabo cualquier cosa, y ama hacer esto.

Y Reposó Dios

No nos asombremos que el cumplimiento y cierre de esta creación en el séptimo día, dice: ‘Y reposó [Dios]’ (Gén. 2:2) El sentimiento que esto nos da, está relacionado con el que una madre debe tener cuando contempla la belleza y hermosura del hijo que acaba de dar a luz. De hecho el amanecer de estos días a través de un número de tardes y mañanas, nos parece más bien como un nacimiento: el nacimiento de la naturaleza de la causa fundamental y por ello, seguramente, el nacimiento de nuestra verdadera naturaleza. Todos sentimos el toque de este día de reposo cuando verdaderamente despertamos a nuestro derecho de nacimiento como nos fue otorgado en este primer recuento de la creación. Al hacerlo, experimentamos la presencia constante y el consuelo de la naturaleza de madre de nuestra causa, conduciéndonos al cumplimiento de nuestra naturaleza de hombre; en ocasiones tiernamente, en otras imperativamente, pero siempre irresistiblemente. Jeremías expresó esta actividad de esta naturaleza de madre cuando escribiera: ‘[Sí,] con amor eterno te he amado; por tanto, [con amorosa gentileza te he conducido.]’ (31:3)

Más adelante en la historia de Adán, Caín es expulsado hacia la tierra de Nod, *errante y extranjero*. No hay afecto alguno para incluirlo en un plan de creación, ninguna naturaleza de afecto materno para Adán y su progeñie. Pero no hay necesidad de experimentar este sentido de exclusión y descontento insatisfecho; por el contrario, podemos experimentar el reposo si nos volvemos hacia la luz de la inteligencia espiritual y permitimos que nos guíe paso a paso hacia el cumplimiento final.

De hecho en el registro de la creación de Adán, el cual ocupa los primeros mil años de historia Bíblica, hay destellos de luz, tales como el árbol de la vida en medio del jardín, y el río que sale del mismo. Éstos simbolizan cómo la luz de los valores espirituales, tal como se ejemplifican en el primer capítulo del Génesis, conducen a los hombres fuera del sentido limitado material de la existencia.

Pensando de nuevo en esto, uno se da cuenta que edificar sobre ciertos fundamentos, seguir un principio comprobado, y probarlo por uno mismo, resulta esencial en cualquier asunto humano. También aplica para solucionar la propia vida. ¿Presenta la Biblia los fundamentos del Ser en su capítulo inicial, ilustra su uso por medio de todas sus páginas, y cuenta la historia del mayor demostrados de estos fundamentos vitales, como un verdadero libro de texto científico para nuestra práctica de vida hoy en día? Por supuesto que sí...

www.mbeinstitute.org

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!